

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

En la vejez: ¡Viejo! ¡Vieja! ¡Viejos!.

Carolina Mazzetti Latini, María Cecilia Ré, María Sol Rodríguez Maiztegui, Maite Mansilla y José Zampar.

Cita:

Carolina Mazzetti Latini, María Cecilia Ré, María Sol Rodríguez Maiztegui, Maite Mansilla y José Zampar (2015). *En la vejez: ¡Viejo! ¡Vieja! ¡Viejos!.* XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1095>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

En la vejez: ¡Viejo! ¡Vieja! ¡Viejos!

Carolina Mazzetti Latini
CIECS - CONICET/UNC
mazzetticarolina@gmail.com

María Cecilia Re
Espacio Sociocultural y Recreativo
para Adultos Mayores, Arturo Illia
yoceciliare@hotmail.com

María Sol Rodríguez Maiztegui
Espacio Sociocultural y Recreativo
para Adultos Mayores, Arturo Illia
mariasolrm@hotmail.com

Resumen:

Nunca hasta este tiempo histórico, la humanidad ha vivido el extraordinario fenómeno de un envejecimiento poblacional de semejantes características porque además de ser global, es multigeneracional. Sin embargo en una sociedad globalizada que rinde culto a las formas y la juventud el uso de la palabra “viejo” asociado a las personas de edad arrastra una carga simbólica negativa devenida en el miedo a envejecer. Es una paradoja que nos empeñemos tan arduamente en ocultar la vejez imprimiendo un exacerbado esfuerzo en lograr cada día una mayor longevidad posible. En este sentido cabe reparar en el rol del lenguaje, en tanto constructor de nuestra identidad y nuestras múltiples realidades, porque el fenómeno del envejecimiento no es ajeno a la utilización de eufemismos que intentan sustituir palabras que socialmente se consideran ofensivas o de "mal gusto". Los nuevos paradigmas gerontológicos buscan reivindicar esta etapa de la vida desmitificando el sentido peyorativo que hoy se le otorga a la palabra "viejo". A partir del trabajo interdisciplinario en el Espacio Sociocultural y Recreativo para Adultos Mayores Arturo Illia de la ciudad de Córdoba, se intenta dar cuenta los principales retos y desafíos que se (nos) presentan en la aspiración del cambio de conciencia.

Palabras claves: viejos; envejecimiento; eufemismos; lenguaje; adulto mayor.

Introducción

El lenguaje brinda una fuente inacabable de posibilidades en tanto construye y acciona en la configuración del sistema de representaciones que sostienen los marcos de sentidos en los que se entretajan nuestros saberes, percepciones, deseos y temores. Por ello, cabe reparar en el rol que detenta como constructor de nuestra identidad y de nuestras múltiples realidades, porque la vejez no es ajena a la utilización de eufemismos¹ que intentan sustituir palabras que socialmente se consideran ofensivas o de "mal gusto". Asimismo nunca hasta este tiempo histórico, la humanidad ha vivido el extraordinario fenómeno de un envejecimiento poblacional de semejantes características porque además de ser global, es también multigeneracional (Dabove, 2008). Sin embargo en una sociedad globalizada que rinde culto a las formas y la juventud, el uso de la palabra "viejo" asociado a las personas de edad arrastra una carga simbólica negativa que, en buena parte, se fundamenta en el miedo a envejecer. Por lo que se presenta la gran paradoja de que nos empeñamos arduamente en ocultar la vejez imprimiendo un exacerbado esfuerzo en lograr cada día una mayor longevidad posible.

En el marco de una trama de intertextualidades ponemos a disposición significados que son intercambiados, reforzados, modificados y transformados en nuevos sentidos. Sin embargo, al poner en palabras lo que pensamos, sentimos o creemos, siempre estamos condicionados por factores inmanentes y ajenos, ya que los prejuicios, estigmas, miedos y tabúes también forman parte del repertorio simbólico. En permanente vinculación con el imaginario social, la palabra posibilita la relación semántica con el mundo material, de allí se desprende la importancia de visualizar las diferentes maneras de nombrar dado que en el acto de nombrar creamos y damos vida a lo que enunciamos, ello explica la necesidad de clarificar.

Los nuevos paradigmas gerontológicos buscan reivindicar esta etapa de la vida desmitificando el sentido peyorativo que hoy se le otorga a la palabra "viejo". A partir del trabajo interdisciplinario en el Espacio Sociocultural y Recreativo para Adultos Mayores Arturo Illia² de la ciudad de Córdoba, se intenta dar cuenta los principales retos y desafíos que se (nos) presentan en la aspiración del cambio de conciencia.

¹ Definido por la RAE como aquellas palabras o expresiones que sustituyen a otra considerada malsonante.

² La institución, que depende de la Caja de Jubilaciones, Pensiones y Retiros de Córdoba, es la única institución pública provincial que ofrece talleres y actividades socioculturales y recreativas gratuitas a adultos mayores de toda la provincia de Córdoba. Su público beneficiario presenta un perfil heterogéneo: se conforma por jubilados y pensionados provinciales; jubilados y pensionados nacionales; y personas sin beneficio o en actividad.

El lenguaje: constructor de la corporalidad

La edad y el proceso de envejecimiento forman parte del transcurso inevitable del ciclo vital³ (Elder, 1994) de las personas, sin embargo en la sociedad capitalista occidental la vejez no solo tiene mala prensa -lo demuestran las miles de batallas médico-estéticas⁴ y físicas que se libran para evitar los signos del paso del tiempo- sino que, además, el paradigma de belleza que se pregona excluye en sus estándares los diferentes modelos de vejez existentes. Los mensajes e imágenes que se postulan como válidas en los medios de comunicación postulan la idea, homogénea y homogeneizadora, de que la juventud es eterna y la belleza inherente y única. "El cuerpo anciano, raramente incluido y ciertamente desechado por no responder a los cánones estéticos dominantes, genera miradas que alternan entre la compasión, la incomodidad, la lástima y el hastío" (Ferro Sardí, 2010). Según Le Breton, en algunas culturas no existe una distinción entre hombre y cuerpo, aunque en occidente éste dualismo fue conformándose en los años sesenta. Los discursos y prácticas propiciadas por los medios masivos de comunicación colaboran en la transmisión, consolidación y cristalización de estas imágenes. Múltiples productos y servicios han derivado del desarrollo y la expansión de un polo comercial y publicitario que día a día se diversifica y se instala fuertemente en la vida cotidiana de las personas. Es un escenario de regulación y homogeneización corporal que inaugura la cultura física como discurso especializado que construye significados a partir de determinadas prácticas corporales (Soares, 2006). Al decir de Vigarello, "Para que se uniformen los cuerpos es preciso que se ejerzan ciertas fuerzas" (Vigarello, 2005:12). En paralelo a la regulación corporal reinante a través de los innumerables dispositivos vigentes, el fenómeno del envejecimiento plantea un tema conflictivo que adquiere características particulares dependiendo de la historia personal de cada sujeto y de cuáles son sus experiencias, fantasías y represiones (Salvarezza, 2002) porque para muchas personas la edad es motivo de vergüenza y pudor, ya que la negación de la propia identidad se encuentra al orden del día. Se trata de un fenómeno que provoca intensas modificaciones en las estructuras sociales, económicas y culturales y que requiere fomentar nuevos modos de percepción y valoración, desactivando la identificación de la vejez con la enfermedad e incapacidad. Si bien en el estudio formal del proceso de envejecimiento existen diversos enfoques, Mendoza

³ El término ciclo vital se corresponde con el paradigma del curso de la vida que involucra aspectos sociológicos y demográficos en el modo de entender la vejez.

⁴ "Uno de los mecanismos retóricos característicos de la publicidad actual es la transgresión de las barreras que separan ámbitos cognitivos y culturales diferentes. En el caso de la medicina y la estética, que en algunos contextos comunicativos, como la publicidad de la cosmética, son objeto de una fusión de dominios, en cierto modo con fines eufemísticos, para ocultar la frivolidad de los productos cosméticos y elevarlos a la categoría de productos pseudosanitarios" (Díaz Rojo, 2001:109-110).

Núñez (Zarebski, 2011:15) advierte acerca de la fragmentación del objeto de estudio que divide el abordaje en dos vertientes; una mirada negativa y focalizada en las enfermedades y pérdidas, en contrapartida de una visión más positiva -y quizás hasta romántica- que enfatiza en las nuevas oportunidades que brinda esta etapa. El riesgo de esta dicotomía radica en la generalización de las intervenciones y los diferentes resultados de investigación. A esta advertencia Zarebski agrega que para aceptar el propio envejecimiento, será necesario un doble desengaño: que por jóvenes poseemos todo y que por viejos carecemos de todo (Zarebski, 2011).

Al igual que el resto de las etapas vitales, la vejez es una etapa signada por características comunes, circunstancias personales y familiares particulares, emociones específicas y situaciones únicas. Sin embargo uno de los aspectos que la hacen peculiar, a diferencia de la niñez o la adolescencia, es que no muchos adultos mayores aceptan que lo llamen "viejo". La palabra viejo asociada a las personas de edad goza de escasa aceptación y, como consecuencia, no solo los viejos no se asumen como tal sino que aquellos más jóvenes no se reconocen -a mediano o largo plazo- en el reflejo del auditorio mayor. "Lo que aterra es la aparición repentina de la propia imagen vieja, disruptiva respecto a quien creemos ser (...) La imagen vieja anticipada en el espejo actúa como una aparición que viene a cuestionar al yo" (Zarebski, 2011:38). Incluso que nos den más edad de la que efectivamente tenemos, en ocasiones suele ser asumido con incomodidad y, en tono de broma, fomenta réplicas en un intento de descargo enmendando el error: "eh ¿tan mal me mantengo?", "me mataste", "tampoco es para tanto, si soy un pibe", "vos no te viste al espejo", "bueno pero no soy tan vieja"... Todos, de alguna u otra manera, tendemos a alejarnos de la vejez y de lo que representa ser viejo en nuestra sociedad; pareciera un delito o un castigo. No se acepta el paso del tiempo, la edad, la vejez, las canas, las arrugas, el paso lento. "Viejos son los trapos", "viejos son los otros", "soy una vieja joven", "tengo 75 años pero no me considero vieja porque me siento de 20", son solo algunas expresiones que reflejan los prejuicios, la negación o la incomodidad por parte de los propios adultos mayores. Frente a este temor reinante, manifiesto en el habla y el lenguaje, el especialista Leopoldo Salvarezza se preguntaba: si la niñez produce niños, la adolescencia adolescentes, la adultez adultos, ¿por qué la vejez no puede producir viejos, sino ancianos, gerontes o tercera edad?". Distintos especialistas buscan desmitificar el sentido peyorativo que hoy se le otorga a la palabra "viejo" y proponen utilizarla sin sus estigmas habituales. Por ello cabe reparar en el uso que realizamos del lenguaje a través de eufemismos que se han instalado en lo más hondo de nuestra conciencia porque el lenguaje construye nuestra identidad, nuestra subjetividad y nuestras múltiples

realidades, y como tal define la condición humana. Somos seres lingüísticos insertos en un mundo de lenguaje, sin embargo raramente nos detenemos a pensar en la capacidad creadora del lenguaje porque la tendencia de ver el mundo en su materialidad intacta fuera de la conciencia sin intervención del lenguaje, viene determinada en parte por el uso mismo de este (Paolicchi, 2013). Son muchos los términos que usualmente se utilizan para nombrar a las personas viejas o poblaciones envejecidas, algunos de los más usados son: jubilado, adulto mayor, persona mayor, anciano, geronte, tercera edad, cuarta edad, jóvenes de la tercera edad, etc. La utilización del término abuelo o abuela merece un énfasis especial porque goza de amplia aceptación social sin ningún tipo de cuestionamiento que reconozca la confusión de la condición de vejez con la de abuelidad; términos que no representan sinonimia pero que se usan como tal. Los diferentes conceptos y denominaciones son producto de construcciones simbólicas cargadas de significados y connotaciones que se sustentan en supuestos que las originaron, de allí la necesidad de identificar y desnaturalizar los diversos usos que intentan "suavizar" o "agradar"; como si por utilizar palabras aparentemente más "amables" sonara menos "duro" ante la lástima que provoca un "pobre ancianito".

Conformamos una sociedad acomplejada y plagada de temores. Evidentemente la subestimación, discriminación y estigmas asociados a la vejez remiten a una imagen de deterioro conocida como viejismo que encarna el deseo de distancia de las personas mayores porque constituyen el retrato futuro de quienes son más jóvenes. Los modelos corporales de belleza que tienen éxito mediático y publicitario en la actualidad están muy alejados de la realidad corporal que caracteriza a las personas de la llamada tercera o cuarta edad; modelo corporal que es reforzado cuando se vincula la palabra "viejo" a las personas como sinónimo de desecho, descartable o vetusto; palabras y actitudes de rechazo al envejecimiento que son aprendidas. Como consecuencia, se anula la posibilidad de identificación con las estructuras corporales signadas por la pérdida de textura y elasticidad de la piel, el encanecimiento del cabello, la declinación de las funciones sensoriales y perceptivas, o la disminución de la fuerza y rapidez para realizar actividades físicas, entre otras. Así, se acrecienta la gerontofobia⁵ alimentando las ideas que refuerzan concepciones que asocian la juventud con la salud y la belleza y por oposición, a la vejez con la enfermedad y la decadencia. De esta manera se desencadena la desvalorización de todo lo que represente ser viejo porque nadie desea verse como improductivo, dependiente o como una carga. En gran parte responde a que "la construcción social del envejecimiento no es ajena a las transformaciones que el cuerpo ha

⁵ Entendida como el miedo a envejecer o el rechazo a los viejos.

experimentado en el mundo occidental y, a su vez, se encuentra coaccionada por el elevado protagonismo que cobran otros tramos vitales, en definitiva, la vejez en el mundo actual se convierte en un asunto exclusivo de las personas mayores" (Pochintesta, 2012). Incluso que la vejez no esté de moda se debe a que las definiciones han enfatizado en los aspectos deficitarios, remarcando aquello que ya no tienen o no son. Por ello en el imaginario social se sostiene la imagen de los viejos como personas frágiles, incapaces, aburridas, inmóviles, desprovistas, pero pocas veces o casi nunca se valora que los viejos pertenecen a generaciones que han sobrevivido, han llegado y resistido, dejando a muchas otras generaciones por detrás (hijos, parejas, amigos, etc.).

Desde la modernidad el cuerpo se ha concebido como algo separado del hombre sin embargo a contramano de los cánones modernos, como relata Bajtin durante el renacimiento "el cuerpo tenía siempre una edad muy cercana al nacimiento y la muerte: la primera infancia y la vejez, el seno que lo concibe y el que lo amortaja" (Bajtin, 1987:26). Sin embargo, hoy "la edad preferida es la que está situada lo más lejos posible del seno materno y de la tumba (...) El énfasis está puesto en la individualidad acabada y autónoma del cuerpo en cuestión. Es un cuerpo que no tiene cabida dentro de la estética de la belleza creada en la época moderna" (Bajtin, 1987:28). En la actualidad se concibe al cuerpo como corporeidad, es decir, es un cuerpo encarnado a las experiencias, hábitos y comportamientos que se vuelven inmanentes tanto del sentido como de la materialidad (García Selgas, 1994). Es una corporeidad sensible pero determinada por disposiciones que disciplinan las sensaciones y las prácticas. La construcción del cuerpo se enlaza al devenir, legitimando determinadas formas de sentir propias de una época que se vuelven "naturales". De esta manera, cada momento histórico produce y transforma la naturaleza del ser humano instituyendo determinados modelos físicos ideales, que van cambiando la geografía corporal (Pochintesta, 2012). Así lo expresa la sensibilidad de la etiqueta urbana vigente hasta el siglo XVIII caracterizada por la inmovilidad corporal, es decir, una motricidad definida por la compostura y la fijación; para luego dar paso a una nueva cultura corporal que se ampara en un discurso científico que demanda higiene y robustez física. Sin embargo, entrada la década del '50 el esquema corporal sufre cambios ligados a una pedagogía informacional de la postura que manipula, regula, vigila y fomenta la autovigilancia" (Vigarello, 2005). En la actualidad, la industria de la moda hace de las suyas escenificando la representación corporal que los dispositivos exigen en los cuerpos de las personas, incluso en los cuerpos de las personas mayores. Constituye un modelo que se impone a través de gestos, estereotipos, movimientos, poses, miradas y estilos. Visiblemente, el cuerpo envejecido para ser admitido debe imitar y

aproximarse a la corporalidad y la pose del cuerpo joven, fresco, descontracturado y estilizado. “La manipulación indirecta del cuerpo, más circunscripta y limitada, puede entonces, resurgir en las prácticas cotidianas donde están en juego la vestimenta y las actitudes” (Vigarello, 2005:72). A diferencia de otras décadas, en la actualidad los códigos de consumo, los estilos de vida y de fijación de metas tienden a compartirse más allá de las diferencias de edad, sin embargo los patrones aceptados todavía se balancean a favor de lo que representa el espíritu joven. Si bien existen iniciativas y recientes antecedentes⁶ en los cuales grandes marcas fomentan campañas "proage" y ofrecen nuevos rostros envejecidos; la gran tendencia y masividad publicitaria postula el ícono de la mujer blanca, esbelta, con cintura de avispa, piel tersa y radiante, con mamas turgentes, caracterizada por un vestuario a la moda, que lleva un etilo de vida urbano, consumista, feliz, confortable y estéticamente bello. El valor que se le atribuye a la vejez y el modo en el que se cuida o descuida a los viejos se ancla en el marco de una construcción histórica y cultural. "Las sociedades que practican el culto a la belleza corporal tienden a menospreciar la vejez; en tanto que aquellas que se rigen por un ideal estético más abstracto y simbólico dirigen su mirada hacia una belleza espiritual que está más allá de lo visible; por lo tanto serían más tolerantes con el envejecimiento de los actores sociales" (Oddone en Salvarezza, 2013).

Principales retos y desafíos

Embanderados a partir de una campaña de concientización⁷ realizada en 2013 y desde el trabajo interdisciplinario y sistemático que la sostiene hasta la actualidad, la institución implementó como política teórica-metodológica, la utilización del término viejo, vieja, viejos, para referir a los adultos mayores. Esto no solo fue una tarea de reemplazo de una palabra por otra, sino que exigió en primera instancia un arduo proceso de reflexión y formación tanto para los viejos, beneficiarios de las actividades, como para todo el equipo de trabajo (administrativos, profesionales, profesores voluntarios, personal de apoyo, etc.). La campaña de concientización comenzó a utilizar el término “viejos” destacando con adjetivos calificativos positivos la otra cara de la vejez desprejuiciada. Para ello se tomaron imágenes de viejos y viejas famosos que posibilitaran identificaciones favorables. Entendiendo que el envejecimiento es un proceso ineludible mientras que ser viejo es una decisión subjetiva e

⁶ Advanced Style es un proyecto encabezado por Ari Seth Cohen que fotografía viejas elegantes en las calles de Nueva York. Los retratos resaltan la creatividad, la personalidad y el estilo de las mujeres que, según Ari, sólo avanza con la edad. No son viejas jóvenes, ni viejas adolescentes. Son viejas bellas.

⁷ Inaugurada formalmente a partir del “Primer Congreso de ¡VIEJOS! del Centro del País” realizado en el Espacio Arturo Illia, el 16 y 17 de septiembre de 2013 en la ciudad de Córdoba (Argentina).

individual, el propósito de la campaña apuntó a habilitar el uso del término con el propósito de reconocer la propia identidad. Asimismo, con el objetivo de transmitir un mensaje coherente, unificado e integrador en los diferentes soportes de comunicación gráficos, digitales y audiovisuales, la utilización del término se multiplicó y se expandió con la clara intención de problematizar, cuestionar los prejuicios, analizar las representaciones y los imaginarios vigentes, modificar antiguas prácticas, relevar las nuevas inquietudes surgidas, intervenir en situaciones de malestar y promover una agenda de trabajo que recuperara lo acontecido. Si bien algunos de las metas fueron intencionalmente planificadas, otras se desencadenaron a partir de las estrategias colectivas de trabajo y de los nuevos espacios de diálogo habilitados.

Imágenes de asistentes del Espacio que se autodenominaron ¡Viejo! ¡Vieja! y ¡Viejas! y se identificaron con adjetivos calificativos positivos.





Los procesos de construcción de la propia identidad encierran un universo complejo que caracteriza a las múltiples biografías, en este sentido vislumbramos que el hecho de asumirse viejo o vieja, utilizando el término para identificarse como tal, implica reconocer el enojo, la queja, el desagrado, el sentimiento de “falta de respeto”, la irritación, e incluso la indiferencia. Aunque también hubo reconocimiento e identificación por parte de un grupo menor; contrastando las diferentes reacciones ante el uso del término, aquellos empoderados lograron asimilar mejor la palabra en contrapartida con aquellos que no se capacitaron o no participaron de las propuestas de formación que desde el Espacio Arturo Illia se vienen proponiendo (capacitaciones, congresos, charlas, seminarios, etc.) desde 2012. Asimismo, la campaña se propuso enaltecer las ventajas y valorar las oportunidades que brinda la vejez, destacando que innumerables grupos poblacionales todavía no tienen la más mínima garantía de ejercer el derecho de llegar a viejos. Además, la campaña amplió el debate porque permitió indagar en los diferentes recursos personales que los viejos ponen en juego para lograr la tan deseada y demorada autorrealización personal ya que conocer los intereses, las motivaciones y los deseos de los viejos nos habilitó a indagar los miedos, las frustraciones y las negaciones.

Filardo y Muñoz (en Manes, 2012) sostienen que hablar de vejez, supone desplegar un abanico de significaciones que cualquier intento de homogeneizar categorialmente reduce. Así como se discute que es necesario dejar atrás la idea de la “La juventud” como aquella categoría universal y homogeneizante propia de la sociedad occidental, para emprender la utilización de las juventudes en minúsculas, es necesario dejar de hablar de “La vejez” para hablar en todo caso de las vejeces. En el Espacio Arturo Illia, la franja etaria de los asistentes beneficiarios ronda desde los 55 a los 85 años aproximadamente (o más en algunas épocas, por ejemplo en la actualidad la mujer más vieja tiene 93 años). En este sentido, la heterogeneidad es otro de los desafíos que se nos presenta porque el abordaje debe contemplar un grupo de más de 1500 personas (en la sede central de Córdoba capital) que abarca cinco décadas de edades si consideramos como parámetros los 60 años. Al ser un proceso heterogéneo, donde cada uno envejece como ha vivido, y donde emergen cuestiones de género, roles, relaciones de poder y jerarquías que determinan socialmente lo que hombres y mujeres hacen, difieren ampliamente los marcos de sentido, las estrategias desplegadas, la flexibilidad y la capacidad adaptativa. Ello nos demuestra que los estereotipos también marcan sus formas de vivir, de enfermar, de consultar y de morir. Por eso no es verdad que todos los viejos y viejas sean iguales, al contrario, son cada vez más diferentes, puesto que acumulan experiencias individuales, concretas y personales que los hacen únicos.

Por otra parte, para el público más joven -que conforma el equipo de trabajo- todavía resuenan las preguntas originalmente postuladas: ¿cómo integrarnos a esa alteridad que constituye la próxima antesala? ¿cómo integrar lo que soy hoy con lo que seré en un futuro? Quizás muchas líneas puedan trazarse, sin embargo un envejecimiento sano no se alcanza solo satisfaciendo los parámetros de éxito individual, dependerá del fortalecimiento de los vínculos con el entorno (Zarebski, 2011). De allí que el principal desafío sea el de garantizar un abordaje holístico que afronte el plano emocional y corporal, material y económico, cultural y simbólico en su conjunto abarcando a todas las generaciones. En nuestro país, como en otras sociedades envejecidas, sólo en el marco del respeto de los derechos universales y particulares adquiridos por las personas mayores, y garantizados por la Constitución Nacional se podrán desarrollar programas y servicios que contribuyan a su autonomía, su integración y su productividad social.

Cierre preliminar: ¡Viejo! ¡Vieja! ¡Viejos!

Condicionados por el envejecimiento multigeneracional de la población a nivel mundial los nuevos paradigmas gerontológicos (Iacub, 2013) buscan romper el tinte peyorativo y reivindicar esta etapa de la vida. Como es inevitable el paso del tiempo y el proceso de envejecimiento de la raza humana, es inútil derrochar tanta energía en negar nuestra identidad abrumándola de estigmas y eufemismos cuando atravesamos casi la mitad de nuestra vida en la tercera edad. No obstante el desafío que se presenta es formidable porque exige "cabalgar" un prejuicio. Sin embargo, los prejuicios pueden ser resignificados en la medida en que se tornan visibles y se inauguran debates públicos. En el uso cotidiano del lenguaje hablar de viejos para referirnos a los adultos mayores, incomoda, molesta y hasta provoca enojos, no sólo en el auditorio mayor sino incluso en las generaciones más jóvenes. Por ello, hacer visible la edad desmitificando prejuicios y reivindicando la belleza de los cuerpos envejecidos, se convierte en un reto que atraviesa a todas las generaciones y que demanda una vigilancia epistemológica, no solo para no dar por concluido los fundamentos alcanzados sino principalmente para no asumir las premisas como dogmas inmutables. Constituye una necesidad asumir el compromiso de renovar el repertorio problemático en torno al envejecimiento para darle contenido al campo de la vejez, reconociendo que existen múltiples modos de envejecer. Las configuraciones corporales pueden ser muy diversas en las personas mayores a pesar de que tengan la misma edad y compartan la misma cultura porque los distintos estilos de vida van delineando los modos de envejecer (Pochintesta, 2012). No

obstante, un buen envejecer es posible en la medida en que se tenga capacidad para aceptarse y adaptarse a las nuevas condiciones corporales y a los declives inevitables. El propósito activo debe estar direccionado en lograr la mayor satisfacción con el máximo de las fuerzas disponibles. Sin embargo nada de esto será viable si no se encara el cometido de modo colectivo e integral reconociendo que se universaliza una imagen iconográfica del cuerpo y de la forma espectacularizada de las prácticas corporales como un modo de vida normativo y, por lo tanto, homogéneo y estereotipado que se expande y sobrepone a la riqueza de la diversidad humana y cultural (Soares, 2006).

El curso de la vida como construcción social y cultural no puede ser entendido como algo que los seres humanos pueden hacer y rehacer en un proceso que no impone límites a la creatividad y al que cualquier sentido puede ser atribuido porque los modos de ver y de nombrar se plasman en los modos de hacer, de allí la necesidad de su clarificación (Ludi, 2011). Por ello, urge la promoción de una mayor conciencia sobre el envejecimiento propiciando una actitud optimista que contemple desde el lenguaje las distintas maneras de nombrar. Y así, habrá intersticios que ofrecerán la posibilidad de repensar la manera en que las distintas generaciones concebimos la vejez y sus patrones de belleza corporal durante todo el ciclo vital a lo largo de la época histórica a la que pertenecemos. En la medida en que seamos activos constructores de nuestra propia identidad estaremos en condiciones de apropiarnos de un presente y un futuro próximo más amable y realista, contemplando e integrando sin solapamientos las distintas etapas vitales del ser humano.

Referencias bibliográficas

- Bajtín M. (1987) La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Alianza Editorial.
- Dabove, M. I. (2008) Derecho y multigeneracionismo: o los nuevos desafíos de la responsabilidad jurídica familiar en la vejez. En: *Revista de Derecho de Familia*. 40, pp. 39-54.
- Díaz Rojo J. A. (2001) La belleza es salud. La medicalización lingüística de la publicidad de los cosméticos. En: *Contextos*. XIX-XX/37-40, 2001-2002. pp. 109-121.
- Elder, G.H. Jr. (1994) "Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course". En: *Social Psychology Quarterly*. Vol. 57, N° 1. pp. 4-15.
- Ferro Sardi N. (2010) El cuerpo congelado. borrones y reinscripciones. análisis de la relación entre vejez y género en avisos publicitarios de la firma Dove. En Taller de diseño en comunicación visual 4 C. FILPE. Facultad de Bellas Artes, UNLP.
- Manes R. (2012) La participación social de las personas mayores en el campo de la educación pública universitaria. En: *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 2 - n° 3.
- García Selgas, F. J. (1994) El "cuerpo" como base del sentido de la acción. En: *REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no 68, pp. 41-83.
- Iacub, R. (2013) Nuevas reflexiones sobre la Posgerontología. *Revista Kairós Gerontología*, 16(4), "Dossiê Gerontología Social", pp. 295-311. Online ISSN 2176-901X. Print ISSN 1516-2567. São Paulo, Brasil.
- Ludi, M. (2011) Envejecer en el contexto actual. Problemáticas y desafíos. En: *Revista Cátedra Paralela*. n° 8. ISSN 1669-8843.
- Paolicchi, L. (2013) Praxis humana y pragmática trascendental del lenguaje: Primeras determinaciones acerca de la lingüisticidad de los actos sobre el trasfondo de la crítica trascendental del sentido. En *Tópicos*, Santa Fe, n° 25, jun 2013.
- Pochintesta, P. (2012) De cuerpos envejecidos: un estudio de caso desde el discurso publicitario. En: *Pensar la Publicidad*. Vol. 6, n° 1, 163-181. ISSN: 1887-8598.
- Salvarezza, L. (2002) *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires, Paidós.
- Soares, C.L. (2006) Prácticas corporales: Historias de lo diverso y lo homogéneo. En: *Cuerpo y cultura: prácticas corporales y diversidad*. pp. 9-36. Libros del Rojas, Buenos Aires, ISBN: 987-1075-56-1.
- Oddone, M.J. (2013) en Salvarezza L. (Comp) *La Vejez una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Vigarello G. (2005) *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires.
- Zarebski, G. (2011) *El futuro se construye. La Reserva Humana, un pasaporte hacia un buen Envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.